



Escolarización

La costumbre de llevar a los niños al jardín infantil es más corriente cada día. Esto es normal, teniendo en cuenta que la maternidad ya no se entiende como hasta hace unos años y cada vez son más las mujeres que trabajan fuera del hogar. Sin embargo, hay muchos padres que se preguntan si es aconsejable mantenerles tantas horas alejados de casa; si no sería mejor esperar a que comenzaran a los tres años.

Contestar a esa pregunta resulta realmente difícil. Algunos psicólogos afirman que el niño no puede acudir a una guardería hasta los dos años y medio o tres. Es decir, cuando el pequeño ya ha logrado la independencia de sus padres y la separación no va a resultarle traumática ni angustiada. Pero otros opinan que, cuanto antes, mejor. De esta forma aprenderán a desenvolverse en ambientes diferentes y a relacionarse con otros niños estimulando su desarrollo y su proceso de socialización.



¿Quién está en lo cierto?

Seguramente, ambas opiniones son válidas. Todo depende de las circunstancias que rodeen a cada niño. Llevar a su hijo a un recinto puede ser una buena solución, pero hay que tener en cuenta su carácter, los horarios de trabajo y su propio deseo. Además, debe asegurarse de en dónde y en manos de quién lo deja.

Una guardería no debería ser, simplemente, un parking infantil, un lugar donde dejar a los niños durante unas horas. Pero su objetivo tampoco es el de enseñarles a leer y escribir lo más pronto posible.

La función principal de estos lugares es la de socializar e iniciar las primeras etapas de la educación proporcionando al niño un ambiente adecuado que le permita desarrollar su inteligencia mediante la estimulación y la potenciación de su autoestima. Para ello es necesario que posea un buen

clima afectivo.

Tal vez haya todavía muchos padres que ignoren que el futuro de sus hijos, su inteligencia y su personalidad, se va a decidir en la primera etapa de su vida, es decir, desde el nacimiento hasta los seis años. Estos primeros años son cruciales en la vida de una persona. El papel de la educación en estas edades es clave, ya que sienta las bases que harán posible su desarrollo intelectual.

Pero hay que tener presente que el desarrollo intelectual no puede separarse del desarrollo afectivo. Por eso es tan importante que el personal sienta una auténtica simpatía por los niños y sepa ofrecerles el cariño, las muestras de afecto y los estímulos que éstos necesitan para su correcto desarrollo evolutivo. Tienen que lograr, además, que el niño no padezca la separación de su madre como un castigo, sino como un paso adelante en su evolución e independencia.

Para ello, no basta solamente con que el personal encargado de los niños tenga el título correspondiente a su labor: profesional especialista en jardín infantil o de de párvulos, autorizado por el ministerio o pedagogía. Es imprescindible que además posea ciertas cualidades que UD misma debe observar antes de poner a tu hijo en sus manos:



- Tendrán que ser personas emocionalmente estables, seguras y relajadas para poder infundir estos estados en los pequeños.
- Tener una extraordinaria paciencia, serenidad, dulzura, ternura y sensibilidad.
- Capacidad de improvisación, poder de observación y rapidez de reflejos para captar las necesidades de los niños y preservarles de cualquier peligro.
- Por último, es importante que sepan desarrollar una labor en equipo, pero a la vez trabajar de forma unificada con los niños. Estos no pueden someterse a los cuidados de diferentes personas durante una jornada.



Juegan, crecen y aprenden

Ya hemos dicho anteriormente que la misión principal de estos establecimientos no es la de enseñar a los niños a leer o a sumar, ni convertirlos en pequeños genios o hacer de ellos un ejemplo de sabiduría infantil. Lo que los educadores deben pretender es algo mucho más importante: ayudarles a desarrollar las facultades innatas que todos los niños poseen. El centro debe contar con un método pedagógico adecuado, y facilitar al niño los medios necesarios para seguirlo, según su edad. El objetivo que se debe trazar es el de lograr su correcto desarrollo tanto físico como intelectual, ayudarle a evolucionar ya crecer: gatear, andar, darle los estímulos necesarios para que desarrolle sus sentidos, enseñarle a hablar, lograr su autonomía e independencia, convertirle en un ser sociable que sepa relacionarse con los demás. En fin, sentar las bases para su futura educación y personalidad.



Y cómo se consigue todo esto?

Principalmente haciendo que el niño se sienta cómodo, seguro y tranquilo. A partir de ahí, todo es muy fácil. Mientras se divierte, el niño aprenderá un montón de cosas, la más importante que aprenderá jamás. y sin darse cuenta, porque en estos locales no hay tablas de matemáticas ni lecturas obligatorias, sino un sinfín de juegos, música, actividades en grupo, diálogos (aunque sea a base de sílabas), paseos al aire libre, suaves ejercicios físicos...

Lógicamente, los niños deben estar distribuidos en diferentes grupos según la edad, ya que cada uno tiene un ritmo de vida bastante distinto, a pesar de llevarse pocos meses. Varían mucho las horas de sueño, las comidas y, claro, lo que ya son capaces de aprender. Antes de inscribir a su hijo, debe inspeccionar el edificio y cerciorarse de que cumple ciertas normas, indispensables para su seguridad y su tranquilidad:

-Compruebe que los picaportes de las puertas están suficientemente altos.

-Enchufes protegidos con una tapa de seguridad o a una altura de un metro veinte como mínimo.

-juguetes grandes para que el niño no pueda tragárselos.

-Un buen sistema contra incendios.

-Es preferible que no haya escaleras.

-En algunos locales las profesoras han hecho un programa de primeros auxilios. Sería bueno que fuera así en todas, pero si no, asegurarse de que cuentan con algún médico de apoyo..

También es importante que observe el estado del centro en general. Buscar un local que no sea demasiado pequeña, con buena higiene, aireada y, si es posible, soleada, con un patio de 75 metros cuadrados como mínimo, asegurándose de que lo frecuentan habitualmente.

Nada sustituye a un padre o a una madre 😊 😊

A la hora de llevar a su hijo a una sala cuna o jardín, su labor es también de vital importancia. No debe dejarlo todo en manos de los educadores. Por mucha confianza que le hayan inspirado y por muy a gusto que se haya quedado el pequeño, debe saber que UD es imprescindible en su educación y desarrollo.

Lo primero que hay que señalar es que no vale tanto la cantidad de tiempo que pase con el pequeño como la compañía, el cariño y los estímulos que le ofrezca en ese tiempo. Cuando salga de la jornada ocúpese de él, principalmente de él, y deja de lado cualquier otra cosa que tenga que hacer. No hay nada más importante, ni más gratificante, que aprovechar al máximo el tiempo que pasen juntos.

No se mantenga al margen de lo que se hace en la jornada. Procure que el centro organice reuniones periódicas con los padres y que le informen sobre la evolución de su hijo. Hablar con las educadoras y preguntar siempre que tenga dudas, aunque nunca debes subestimarle ni enseñarle cómo tratar a los niños. Si son buenos profesionales, ellos saben hacerlo mejor que nadie.

Algo que no debe hacer es dividir bruscamente la jornada entre el jardín y

casa. Enterarse de lo que hace allí su hijo, de lo que va aprendiendo, de las actividades que realiza y darle continuidad al día. Permitir que te enseñe sus logros y siga trabajando y divirtiéndose con su hijo.

El primer paso



Para UD puede parecer terrible dar ese paso, dejarlo en manos de extraños con lo pequeño que es! No se le ocurra mostrar esa angustia delante del niño. Además de disimular sus miedos, también es bueno que siga unas pautas de conducta para que ni al niño ni a Ud le resulte difícil:

*Si el niño tiene pocos meses no tendrás demasiado problema, nunca suelen protestar.

*Los siete u ocho meses es la peor edad, así que unos días antes comience a explicarle (aunque piense que no te entiende) qué es una sala cuna, cuándo empezará a ir y por qué es bueno que vaya.

*Los primeros días llévelo sólo unas pocas horas y entre con él. Quedarse si

puede unos minutos jugando con todos los niños.



*Si después de un tiempo nota que su hijo sigue intranquilo y desconfiado en la sala cuna, sacarlo .Intentarlo en otra y si sigue igual, desistir y consultar con su pediatra.. No suele ocurrir, pero hay niños que lo pasan muy mal y nunca llegan a acostumbrarse a la separación. No se preocupe y esperar a que tenga mas madurez y edad para llevarle al jardín o colegio.

La mejor elección



En casi ningún centro le debería poner impedimentos para que UD misma observe con sus propios ojos cómo es la sala cuna o jardín donde quiere que vaya su hijo. Procure controlar cada una de las sugerencias que le ofrecemos.

*Cumple con las normas de seguridad e higiene.

*Existe un clima afectivo y agradable.

*El personal es cariñoso, responsable y cualificado.

- *No existe trato discriminado entre los niños.
- *Los niños están distribuidos según su edad.
- *Combinan todo tipo de actividades, muchas de ellas al aire libre.
- *Le informan sobre la evolución de su hijo periódicamente.
- *Recomendable un médico pediatra y un psicólogo.

Una buena escuela debe permitir que su hijo desarrolle su inteligencia mediante la estimulación y la potenciación de su autoestima.

Requisitos imprescindibles

- *Locales de uso exclusivo y acceso independiente.
- *El número de niños por cada educador debe ser tenido en cuenta
- *La sala para niños menores de dos años debería tener áreas diferenciadas para el descanso e higiene del niño.
- *Un lugar higiénico de aseo por sala destinada a niños de dos a tres años con lavabos e inodoros.
- *Aseo para el personal separado del de los niños.
- *Un espacio adecuado para la preparación de alimentos.
- *Sala de usos múltiples o comedor adecuado.
- *Un patio de juegos con un espacio adecuado.

Los niños deben estar distribuidos en distintos grupos según su edad, porque tienen un ritmo de vida y aprendizaje bastante distintos.

Los niños deberían estar cuidados
Siempre por las mismas personas





Los primeros días

El ingreso del hijo a una sala cuna o jardín infantil preocupa mucho a los padres.

Separarse de él, dejarlo en un lugar extraño, con personas desconocidas y durante tantas horas produce temor y ansiedad. Para el niño también significa un momento de tensión y pena. Lloro, grita, se trata de afirmar a su mamá o papá para no quedarse en ese lugar.

¿Como apoyar a la familia en este proceso?,

- Reconozca que es una experiencia que provoca tensión no solo al niño, sino a la familia en su conjunto, y que por ello es legítimo sentir diversas emociones. No se enoje con el hijo o hija por sus llantos, pataletas u otras manifestaciones, ni tampoco los castigue.

¿Que deberá ocurrir la noche anterior?

Conviene dejar todo preparado la noche anterior sin que el pequeño perciba un movimiento inusual en la casa. Tener listos los útiles, la colación, la ropa e incluso el baño del niño, evitará retrasos por la mañana, que podrían generar una situación estresante.

Seguramente el pequeño deberá levantarse a una hora distinta de lo habitual por la mañana, de modo que es necesario que se duerma temprano para descansar lo suficiente.

A camino al jardín la actitud correcta es acompañarlos, ojalá padre y madre durante los primeros días, decirles por qué se les deja en ese lugar, por cuántas horas, quién lo irá a retirar y en qué tiempo. No dude que el mensaje reiterado, aunque UD piensa que no lo entienda, finalmente es aceptado Si el adulto está tranquilo, es más fácil para el niño calmarse.

Tenga presente que la adaptación puede ser más lenta de lo esperado y que cada niño es diferente y reacciona distinto.

- Durante los primeros días acompañelo un tiempo en su sala, juegue con él e involucre a otros compañeros, eso le dará confianza.

- Vaya poco a poco aumentando el tiempo de permanencia. Por ejemplo, el primer día déjelo por dos horas, el segundo por unas horas más y continúe con los siguientes de la misma forma. Si no puede ir usted a retirarlo, consiga la ayuda de algún familiar o persona de confianza.

- Cumpla siempre sus promesas. Si le dice que lo retirará después de almuerzo, hágalo. Ello permitirá que su hijo confíe en otras promesas. Lo mismo debe ser muy riguroso con las horas, no olvide que su hijo lo estará esperando con ansiedad.

- Déjelo llevar algo significativo para él. Puede ser su juguete favorito, su chupete, su pañal para dormir u otro.

- Converse en familia de lo entretenido que es, de los juegos que puede realizar con otros niños y de lo importante que es el jardín infantil y la educación.

- Cuénteles a la educadora con precisión las cosas que a su hijo le gustan y las que no. Por ejemplo, que le agrada pintar con témpera, dormir con su pañal en la mano, que le acaricien su cabeza. La sala cuna o jardín infantil debe continuar estos gustos, al menos durante el primer tiempo para que la adaptación del niño/a sea más fácil.

- Converse con la educadora diariamente de cómo se ha ido adaptando. Cuénteles a la educadora lo que su niña hizo en la casa después de llegar al jardín infantil, al levantarse, etcétera.

Y también, pídale a la educadora que le cuente lo que hizo en el establecimiento educativo. Así usted podrá continuar en la casa lo que su hijo hizo en el jardín infantil, y la educadora puede continuar en el establecimiento lo que hizo en la casa.

Recuerde que en este periodo de adaptación es importante que toda la familia y las personas que trabajan en el jardín infantil se apoyen mutuamente y generen las mejores condiciones para que el niño aprenda.

La adaptación de mi hijo al colegio

El ingreso al colegio o jardín es un proceso gradual que se inicia antes del primer día de clases y que debiera considerar aspectos como:

Visite con anterioridad el colegio junto a su hijo/a, a fin de que se familiarice con sus dependencias y profesores.

Incorpore al niño/a en la tarea de preparar los útiles escolares, como forrar y adornar cuadernos, hojear textos y otras actividades.

Controle la propia ansiedad, a fin de no transmitirla al niño. Si ellas perciben que usted está insegura del lugar donde irán, también se sentirán inseguras.

Evite dar múltiples instrucciones con respecto al comportamiento en el colegio, como: no hables en clases, no pelees con los compañeros, atiende a la profesora, cuida tus útiles, etc. Esto genera angustia en las niñas.

Informe al niño sobre lo que sucederá el primer día de clases, quien la irá a dejar, a retirar y en qué horario. Es importante considerar que el niño/a aún no tiene bien establecida la noción de tiempo, por lo que es necesario indicar situaciones concretas con respecto a estos horarios, por ejemplo: te vendré a buscar justo antes del almuerzo o después que te saques el delantal.

Genere un ambiente de alegría en torno al primer día de clases, destacando lo importante que esto es para su hijo/a, en relación a que está más grande, a la oportunidad de conocer nuevos amigos.

¿Cómo puedo apoyar la adaptación de mi hijo/a?

Hay pequeños gestos que tal vez para los adultos no son muy importantes, pero ayudarán a su hijo/a a sentirse cada vez más seguro en esta nueva experiencia:

Trate de evitar atrasos a la hora de ir a buscarlos, cuando su papá o mamá no llega los niños lo viven como un verdadero abandono. Mejor es decir que se llegará más tarde e informar al profesor/a.

Converse con sus hijos acerca de sus ideas respecto al colegio, sus anhelos y temores, acogiendo estos sentimientos con naturalidad y empatía.

Aproveche esta instancia para comentar sobre sus propias experiencias en sus días de escolar.

En lo posible trate de acompañarlo al colegio y no se vaya sin despedirse. Hágalo en forma serena, si el niño/a llora, asegúrese de recordarle que vendrá a buscarlo en el horario acordado y retírese del establecimiento. Su permanencia extra de tiempo, sólo contribuye a aumentar la angustia del niño y a dificultar más su proceso de adaptación. Recuerde que su hijo/a

debe adquirir confianza en las personas y en el nuevo lugar en el que se encuentra.

Al retirarlo recuerde a su hijo/a que usted cumplió con el compromiso de retirarlo y que esto se repetirá los días siguientes y felicítelo por el gran logro que ha tenido.

Al regresar a casa no lo interrogue ni presione para que cuente como le fue en el colegio, más bien esté dispuesto a escuchar lo que en forma espontánea quiera contar.

Cuando haya dificultades, es preferible enviar por menos tiempo al niño/a al colegio o jardín en vez de que se ausente un día, puesto que esto dificultará más su adaptación. Acuerde esto con su educador/a y gradualmente déjelo más tiempo.

¿Qué hago si mi hijo tiene dificultades para adaptarse al colegio?

Si bien son esperables las dificultades de adaptación, es importante considerar que pueden aparecer otro tipo de situaciones que ameriten el apoyo de un profesional. Si el rechazo al colegio no disminuye o aumenta, aún cuando se han tomado las medidas para favorecer la adaptación, le recomendamos consultar un especialista

Estrategias para convencerle

La aparición del jardín infantil debe ser para ambos motivo de alegría. La madre puede ayudarle, y mucho, a aceptarla poniendo en práctica previamente una serie de útiles estrategias cuando el niño ya es capaz de entender:

- * Explicarle continuamente lo divertido que puede resultar ir al jardín infantil, de lo bien que se lo pasan allí los niños y que ir allí es sinónimo de ser mayor.
- * Para acabar de convencerle y generar en él curiosidad por vivir la experiencia realizar de forma sistemática las actividades que practicará en el centro (cantar, pintar, etc.) y recuérdale que eso es lo que le espera en la guardería.
- * Enseñarle el edificio por fuera para familiarizarle con el lugar.
- * Informarle de la manera más completa acerca del horario y actividades que realizará para evitarle las sorpresas.

* Adviértele que no debe sufrir por perder el contacto con papá y mamá, ya que Uds. Siempre estarán en casa para jugar con él.

10 mandamientos para facilitar su adaptación

Pueden favorecer la integración del niño algunas medidas que tanto padres como educadores deben adoptar antes y durante las primeras semanas de su incorporación:

1. Llévelo al principio sólo por las mañanas o por las tardes si es posible y poco a poco aumenta el horario, según las circunstancias. Es preciso entender que cada niño precisa de su tiempo y unos necesitarán más que otros para adaptarse.
2. Permítele que lleve algún objeto personal: su juguete preferido, un trozo de ropa algo que le sea familiar y le mantenga unido con su hogar.
3. En algunos casos puede ser necesario que la madre se quede un ratito a su lado antes de irse cuando le acompaña; en otros, por el contrario, puede ser recomendable que no prolongue las despedidas. Todo dependerá de la relación entre los dos, aunque en principio es más recomendable no alargar las despedidas en exceso.
4. Dedicarle a la salida del jardín infantil más tiempo para jugar con él, explicarle cuentos, pintar... En definitiva, alarga sus actividades. Es bueno que descubra que lo que realiza en el centro no difiere mucho de lo que hace habitualmente en casa y que además puede compartir con UD. las experiencias que aprende en el centro. Y no olvide alabar sus progresos con el entusiasmo que él espera.
5. Al principio es conveniente que vaya a llevarle y a buscarle siempre la misma persona, a ser posible la madre o el padre. De esta forma se le proporciona seguridad. Y se acostumbra antes al cambio.
6. Hable siempre que lo considere necesario con la educadora, planteándole todas las dudas e informándola de las necesidades del niño, de sus inquietudes, de sus cambios.
7. Procura tener en cuenta siempre los temas que se estén desarrollando en clase: aprendizaje de colores, estaciones del año, canciones,

psicomotricidad... para entender y potenciar sus adquisiciones.

8. Coordine con las educadoras los aspectos importantes de la evolución del niño para mantener una línea lo más coherente posible (aprendizaje del control de esfínteres, la retirada del pañal, etc.)

9. Infórmate de qué es lo que come cada día y de los cantidades para compensar y poderle ofrecer una dieta lo más equilibrada posible.

10. Despiértale con tiempo y evita viajes precipitados al jardín infantil. Intente que desayune tranquilamente y que tenga, además, un ratito para jugar con UD. antes de salir.

* Su primer amigo. Relacionarse con otros niños de su edad le permite desarrollar su sociabilidad y ganar nuevas amistades. También aprende a compartir las cosas.

Facilitarle la separación

Es muy importante que el pequeño note que existe una buena comunicación entre sus padres y la educadora, que interprete que son amigos para que, de alguna manera, la acepte de buen grado en su todavía reducido núcleo de personas afines.

No hay que olvidar que aunque los padres tengan clara la opción del jardín, es posible que surjan temores o interrogantes respecto a la decisión que han tomado. La separación no es fácil, porque el niño, desde que llega, establece un vínculo muy estrecho con los padres formando una unidad que va modificándose paulatinamente, pero que no admite cambios bruscos.

El bebé percibe que mamá no puede estar siempre a su lado. A lo largo de este proceso madre e hijo están implicados a nivel afectivo y, en función de cómo se adapten los dos a la nueva situación, la separación será más o menos traumática. En muchos casos, la angustia del niño se prolonga o se hace más intensa porque inconscientemente capta que su madre no quiere perder su proximidad y le transmite su propia angustia.

Como puede reaccionar

Es probable que llore cuando mamá le deje y se vaya.

Desde una perspectiva evolutiva, los niños antes del año y medio o dos no han interiorizado que la ausencia de la madre es sólo temporal. A partir de esa edad es más probable que exprese su angustia frente a la separación hasta que comprenda que mamá siempre regresa. Pero mientras no esté adaptado del todo, es probable que manifieste su desazón con las siguientes reacciones:

* Llanto al entrar, que puede durar un cierto tiempo, pero que normalmente cesa al poco rato de irse la madre. No hay que pensar que sea un signo que indique dificultades en el niño, ya que a través de su tristeza tiene la posibilidad de asimilar la situación, y no siempre la ausencia de llanto significa que no le afecte la despedida.

* Pueden presentarse si el niño es mayor de un año y medio alguna que otra rabieta, patadas con ira al suelo, gritos, negativas hacia todo...

Si ya le entiende, puede contagiarle el entusiasmo por conocer a otros niños y estar en otro ambiente.

* En algunos casos puede mostrar inapetencia durante algunos días, mostrarse más sensible frente algunas situaciones que normalmente no le irritaban, requerir más la presencia de los padres, pedir más mimos...

* Si controlaba ya sus esfínteres (pipí, deposiciones) no es extraño que se vuelva a ensuciar encima.

Aunque desearíamos que nuestro hijo o hija, atravesara esta etapa sin "sufrir", debemos tener presente que ellos crecieron, y el adaptarse a nuevos lugares, personas y situaciones, es algo que tendrán que hacer repetidas veces durante su vida. Quizás esta es la más difícil, por ser la primera, pero pronto veremos cómo los temores y angustias van quedando atrás y nuestros pequeños se transforman en felices y entusiastas alumnos.

Infecciones respiratorias y los niños en el jardín infantil.

La combinación invierno-jardín infantil es explosiva para algunos niños; pasan resfriados por meses, y muchas veces desarrollan las temidas bronquitis obstructivas.

El ciclo parece inexorable: llega el invierno, la contaminación arrecia, la lluvia o llega y los niños empiezan a resfriarse. Primero una tosecita inofensiva y el clásico moquillo; después, en muchos casos, aparece la temida obstrucción.

¿Qué hacer para conciliar la salud con el jardín infantil? ¿Es conveniente dejar de llevarlo en el invierno para volver a inscribirlo en septiembre? ¿Es preferible un niño que pasa resfriado y aprende, o uno que está más saludable pero se pierde la experiencia?

En primer lugar hay que analizar el factor salud: en esta época, la bronquitis obstructiva es la primera causa de consulta pediátrica; ocupa una tercera parte de estas consultas, y es la primera causa, junto a la neumonía, de hospitalizaciones.

La contaminación ambiental no es la causa de estas afecciones. Se trata de un factor de riesgo más, que se une al contagio viral, la contaminación domiciliaria (tabaco, estufas) y el frío. Las partículas en suspensión -que se concentran cuando hace más frío- inflaman las vías aéreas y alteran los mecanismos de defensa (en particular los menos fuertes, como los de los niños), lo que facilita el contagio.

No se trata de una "condena" de muy largo plazo: a los cuatro años de edad los mecanismos de defensa del niño ya están maduros, y ahí no hay problemas con su asistencia a los jardines infantiles.



Niñera

La pregunta es imperativa, la respuesta no puede ser demasiado categórica. Para algunos las tres posibilidades son, en este orden: que el pequeño se quede con su madre, con una buena cuidadora que le de seguridad o en una guardería. Otros, sin embargo, tienden a pensar que el niño se críe en una guardería por ser un escenario seguro con personal idóneo. Estos aseguran que una cuidadora suele encargarse de una función global de una casa, y no siempre posee el suficiente tiempo y preparación para cuidar de manera específica al lactante ni menos estimularlo. Desde hace bastante tiempo se sabe precisamente que es entre los 0 y dos años en que se forman las redes neuronales, y si ello no se potencia a través de provocaciones intelectuales y emocionales, simplemente años después será muy tarde para hacerlo. Lo importante es que los padres mediten que es lo mejor para su hijo y no enfrenten la situación como si fuera un conflicto. Si se sienten felices con su trabajo busquen con tranquilidad la opción que mas les tranquilice.

¿Quién cuidara a mi hijo?

Buscar quien se haga cargo del menor en ausencia de sus padres no es fácil, pues esa persona debe reunir unas cualidades muy especiales.

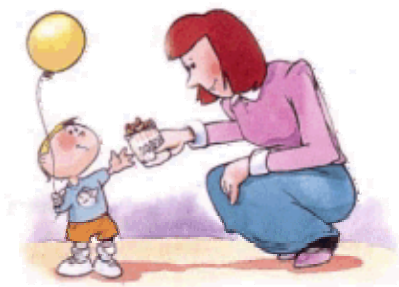
Ningún buen momento dura eternamente. Y menos el de una madre que disfruta con su hijo recién llegado porque, cuando menos se lo espera, se acaban los meses de baja por maternidad y debe reincorporarse a su actividad laboral. Esto y en líneas muy generales no debería suponerle ningún problema ni generarle sentimientos de culpa.



Basta con que cuente con alguien de absoluta confianza, que pueda hacerse cargo de los cuidados y atenciones del niño mientras deba ausentarse. Seleccionar con rigor, buscar garantías, tomar todo tipo de precauciones... Nada parece suficiente a la hora de elegir la mejor candidata.

Mucho esfuerzo hasta contratarla y pocas garantías de que, después, la persona elegida no falle por cualquier motivo, no hacen de esta tarea algo precisamente agradable. Pero, sin lugar a dudas, vale la pena buscar bien, pues se trata de encontrar la mejor de las compañías posibles para que el menor este atendido en sus necesidades, seguro y rodeado del cariño que sus padres le darían si sus padres estuvieran en casa.

Porque la niñera ideal no se puede limitar a vigilarlo, sino que debe jugar con el, consolarlo cuando se encuentre mal y, sobretodo, quererlo, cada día un poquito mas.



A pesar que la gente solo puede contar las malas experiencias que ha tenido al respecto, existen niñeras responsables, cariñosas y dignas de confianza. Daremos algunos consejos como encontrarlas.

1.- Entrevistar a las candidatas con anticipación.

La búsqueda de la niñera ideal puede empezar entre tres y seis semanas antes que la madre regrese al trabajo tras la baja maternal, lo que permite no precipitarse. El apuro no es buen consejero, por ello, la conversación debe durar el tiempo necesario para obtener la mayor información posible.

2.- Mirar con mucha atención sus referencias

Cualquiera puede adornar un currículum a su antojo. Por eso, hay que solicitar referencias: direcciones y teléfonos de trabajos anteriores, y el nombre de sus empleadores.

Hablar con ellos permitirá saber más sobre la personalidad y cualidades de la candidata.



3.- Tener cuidados de sus obligaciones básicas.

Hay que elegir a alguien con ideas muy claras sobre un menor de la edad de su hijo: que respete los horarios de comida y de sueño, sepa cuando cambiarle el pañal etc...

4.- Saber como respondería ante ciertas situaciones

Si el niño se pusiera a llorar sin parar, cayese enfermo o no quisiera dormir la siesta ¿Cómo se la arreglaría para hacer frente a los imprevistos? Estas y otras situaciones mucho mas graves requieren de alguien que no pierda la calma.

5.- Observar como se desenvuelve el pequeño

Si la primera impresión ha sido favorable, no es mala idea una observación ya mas en terreno. Será una forma de ver si lo trata con cariño, con experiencia, con seguridad y si se muestra atenta a sus necesidades.



6.- Comprobar si es agrado del menor

Es algo mas difícil por la edad del menor poder precisarlo, pero la inseguridad y los movimientos bruscos y la tensión se "contagia" de tal forma que el menor puede o no ser mas asertivo y tener su espacio de opinión., por lo que conviene observar su reacción frente a una persona extraña.

7.- Averiguar algo sobre sus costumbres

Si se retrasa habitualmente afectara el resto de la familia, por lo que saber algo más sobre sus costumbres forma parte tan bien del proceso de exención.



8.- Consultar si sus horarios son flexibles.

Demasiado rigidez al respecto puede ser un problema, los accesos a las casa no son siempre expeditos, los cambios de las condiciones del tiempo etc...

9.- ¿Estará dispuesto a hacer otras labores?

Especificar claramente cuales son las tareas a realizar (jugar con el menor, darle de comer, dejarlos acostado ibañarlo?..) evita malentendidos y sorpresas posteriores. También se podría preguntar y especificar claramente si puede llevar a cabo ciertas labores específicas de la casa,



como hacer compras, el aseo. etc...

10.- Recibir y decidir entre varias candidatas

No hay porque quedarse con la primera entrevistada, por muy buena impresión que haya causado. Es mejor tomarse un tiempo, pues siempre existe la posibilidad de que, tras charlar con varias candidatas, aparezca otra mas adecuada para el puesto.

11.-Ser justo en el trato

Es muy importante el respeto a la persona y ser muy ordenado en las instrucciones, conseguir el cariño y el reconocimiento y no la impotencia o frustración sobre unas malas relaciones. Puede ser el niño una fuente de



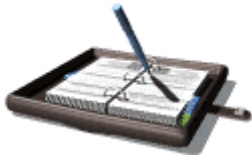
descarga de las emociones

12.- Una correcta evaluación de la salud, nunca es una mala idea.

No siempre es fácil saber exactamente si padece de alguna enfermedad infecciosa y contagiosas, de tal suerte que es muy preciado cerciorarse de quien esta manipulando la alimentación y cuidados de su hijo este realmente sano tanto mentalmente, sicológicamente como físicamente.

13.- Claros datos de identificación, de previsión y de honorarios

No debe olvidar su microempresa de su hogar y que debe funcionar con derechos y obligaciones bien establecidos



14.- Hacer participar de los controles del menor con su pediatra

El mismo medico con su vasta experiencia puede dar algunos consejos y observar algunos rasgos de que las cosas no siempre andan bien. Asimismo dará pautas de cómo manejar las situaciones más habituales, pautas de



prevención y pautas de estimulación, nutricio etc...

15.- Nunca deje de observarla...

A medida que vaya pasando el tiempo, se irá familiarizando con las costumbres de la casa y de cada miembro de la familia. Por el momento interesa que conozca cuanto antes, los pormenores del pequeño, su principal objetivo.

16.- Que vaya a la casa mientras aun quede licencia.

Si empieza compartiendo los cuidados del chico con la madre, mientras a esta le restan algunos días de estar en casa., podría ir familiarizándose con las costumbres del pequeño y haciéndose una idea de cómo le gustan a ella que se hagan las cosas.

17.- Explicarle algunas costumbres del pequeño

Emplear unos minutos en detallar habilidades del niños ahorra lamentos posteriores. Todo muy claro y mejor por escrito. Las instrucciones deben incluir detalles específicos, como no dejar al alcance algunos objetos, precauciones de accidentes...

18.- Dejar lista de teléfonos de urgencia

Que esta encabezada por los datos de la casa y los que se consideren



imprescindibles